

El cinematógrafo: el inicio del cine en México

El arribo del cine al país, a través del representante de los hermanos Lumière, Gabriel Viere, fue todo un éxito al hacer su primera presentación ante el propio presidente de la República, el general Porfirio Díaz, el 6 de agosto de 1896, en el Castillo de Chapultepec.

A partir de ese momento, la presencia del cine en México fue en ascenso. Gabriel Viere abrió una sala de exhibición cinematográfica en el entresuelo de la Droguería Plateros. Oficialmente, la primera función que se dio al público fue el 27 de agosto de 1896, aunque con anterioridad se dio una función para dar a conocer el maravilloso invento a la prensa.

La respuesta del público fue única e hizo posible que las funciones de cine “Droguería Plateros” se convirtieran en una experiencia cotidiana en la capital del país. En Guadalajara, la gente prefirió el cinematógrafo de los Lumière porque ofrecía más calidad y variedad en sus cintas, al utilizar el vitascopio, invento de Tomás Álva Edison. Gabriel Viere y Ferdinand Bon Bernard, su socio, dejaron México a finales de 1897, cuando vendieron el cinematógrafo. Fue entonces que el empresario Ignacio Aguirre se convirtió en el primer exhibidor mexicano. Al igual que Aguirre, otros hombres de negocios llevaron el cine a varias ciudades del país, con lo que fueron abriendo camino a un arte que se convertiría en una prolífica industria. El cine mexicano se dio a la tarea de representar la realidad de acuerdo con las corrientes ideológicas dominantes. El positivismo veía en el cinematógrafo a un instrumento neutro, capaz de captar y presentar la realidad, tal y como era, por lo que el cine fue considerado como una herramienta capaz de transformar la educación y la ciencia.

De igual manera, el cine fue utilizado por políticos de diversas corrientes para hacerse propaganda y enfrentar a sus enemigos, hoy en día podría ser visto como una estrategia de marketing institucional. El pueblo, por su parte, hizo del cine una diversión. Lo mismo tenía la oportunidad de asistir a una función quien podía pagar el elevado precio de las salas de lujo, como quienes por unas cuantas monedas veían la película con los letreros al revés, ya que la pantalla era utilizada por ambos lados.

No obstante que en México el desarrollo de la industria cinematográfica fue más lento, en comparación con otros países, en la capital como en muchas otras ciudades el cinematógrafo ocupó un importante sitio en la vida de la sociedad. El cine quedó incorporado a la vida cotidiana de los mexicanos, al convertirse en una referencia obligada, medio de educación, motivo de anécdotas y de conversación entre familiares y amigos.

El cine durante la Revolución Mexicana

Desde su origen, el cine se convirtió en un importante medio de comunicación porque reúne al mismo tiempo a un elevado número de personas. Esta cualidad le ha servido para que también se le reconozca como una valiosa herramienta de propaganda.

Espejo de la realidad

En 1896, el cine hizo su aparición en México y de inmediato se popularizó, ya que contó con la aceptación del propio general Porfirio Díaz. Las vistas, como se llamaba a las tomas de unos cuantos minutos, mostraban la vida cotidiana. La objetividad y capacidad de comunicación masiva del cine fueron aprovechadas de inmediato por los políticos, como medio para hacer propaganda, de acuerdo con sus intereses.

Propaganda presidencial

Porfirio Díaz utilizó al cine para registrar, en películas de mayor duración que las “vistas”, algunos acontecimientos oficiales de particular importancia, como las fiestas presidenciales de 1906, celebradas en Mérida, Yucatán; el viaje de Justo Sierra a las

ruinas de Palenque, en 1909, y su entrevista con el entonces presidente de Estados Unidos, Taft, llevada a cabo en octubre del mismo año, en la ciudad de El Paso, Texas. No sólo el gobierno de Porfirio Díaz hizo propaganda en el cine. Como presidente de la República, Francisco I. Madero creó las “apoteosis”, tomas con final jubiloso proyectado al final de la función, cuya intención era mostrarlo junto con su esposa y dejar en el espectador una buena imagen del matrimonio presidencial.

Cine mudo y cine sonoro

La llegada del cine a México fue justo en el momento en que se gestaba la Revolución, llegó en una etapa de conflictos políticos y sociales. En un principio, las películas (o vistas) retrataban la realidad; pero después surgió el cine de ficción, en donde empezaron a emplear un argumento al modo del teatro. Todavía no se editaban las películas y la cámara era fija.

En México, el cine documental puso en riesgo la vida de quienes lo hacían, pues era tomado desde los lugares donde se desarrolló la Revolución, justo en los campos de batalla.

El hecho de que los documentales mostraran lo que realmente sucedía, fue lo que causó una gran aceptación entre la gente. Así, el cine documental vino a satisfacer la necesidad de información. Al igual que en otros países, en México el cine tuvo una decadencia. No había un gran repertorio de películas, lo que obligaba a la gente a ver las que ya habían visto. Esto también provocó que el cine llegara a las ferias y a los pueblos, sustituyendo a los teatros ambulantes y al circo.

Primeras películas sonoras

Internacionalmente, se considera a *The Jazz Singer* (1927) como la primera película sonora. En México, las películas sonoras surgieron dos años después, en 1929. El cine mudo estaba llegando a su fin y en México todavía no se había creado una industria cinematográfica nacional capaz de competir con la gran industria de Hollywood.

La llegada del cineasta soviético Sergei Eisenstein entusiasmó a muchas personas de la élite cultural mexicana, que empezaron a interesarse en el cine como un fenómeno artístico.

Primeras películas mexicanas:

- *Santa* (1931). Primera cinta mexicana filmada con sonido óptico, que inauguró la etapa industrial del cine mexicano.
- *El compadre Mendoza* (1933). Fue la segunda película de los tres clásicos de Fernando de Fuentes sobre la Revolución Mexicana. Tiempo después se convirtió en un clásico del cine mexicano.
- *La mujer del puerto* (1933). Película de altibajos, un filme curioso que alcanzó rápidamente la categoría de clásico del cine mexicano.
- *Janitzio* (1934). Esta película inaugura el género costumbrista y del paisaje.
- *Vámonos con Pancho Villa* (1935). Décadas después del menospreciado estreno, se reconoció a esta película como un clásico.

La época dorada del cine mexicano

Los años previos a la llamada Época de Oro se caracterizaron por la realización de filmes que tocaban temas rurales. En 1931, el cineasta ruso Sergei Eisenstein rodó la inacabada cinta *¡Que viva México!*, mientras que Fernando de Fuentes realizó *El compadre Mendoza* (1933) y *Vámonos con Pancho Villa* (1935).

El sorpresivo éxito comercial de *Allá en el Rancho Grande* (1936), también de Fernando de Fuentes, marcó el inicio de la industria cinematográfica nacional. Existieron factores externos que contribuyeron al auge de nuestro cine: la Segunda Guerra Mundial ocasionó que la producción de cintas en Europa y Estados Unidos disminuyera, lo cual redujo la competencia extranjera y abrió el mercado para las películas mexicanas.

En 1940, el actor Mario Moreno (mejor conocido como Cantinflas) se convirtió en ídolo nacional con la película *Aquí está el detalle*, de Juan Bustillo Oro. A partir de esa década se produjeron películas que serían reconocidas en todo el mundo, tales como *María Candelaria* (1943), de Emilio Fernández; *Doña Bárbara* (1943), de Fernando de Fuentes, y *Distinto amanecer* (1943), de Julio Bracho.

En 1944 se fundaron los estudios Churubusco, de donde surgió la abundante producción mexicana de películas de todos los géneros que serían apreciados por el resto de países latinoamericanos.

En la década de los cincuenta se registró una importante generación de directores como: Julio Bracho, Roberto Gavaldón, Alejandro Galindo, Ismael Rodríguez y Emilio “Indio” Fernández, pero, sobre todo, se reconoció el fortalecimiento de un grupo de actores que se arraigaron en el alma popular: María Félix, Pedro Armendáriz, Andrea Palma, Jorge Negrete, Pedro Infante, Fernando y Andrés Soler, Sara García, Dolores del Río, Marga López, Arturo de Córdova y Joaquín Pardavé, quienes, junto con muchos otros, se convirtieron en artífices del florecimiento de la industria fílmica nacional, dentro de la cual se realizaron películas consideradas hoy como clásicas del cine mexicano.

Durante la época del cine de oro se producía un promedio de 122 películas cada año, cantidad que para la época sobrepasaba los límites soñados. Ese periodo de esplendor se caracterizó por abordar las siguientes temáticas: comedias rancheras y musicales, historias policiacas y representaciones de la vida de la clase media, logrando retratar a un país que vivía un proceso de urbanización, con el que los espectadores se identificaban plenamente.

Además de esos temas, en 1950 Luis Buñuel realizó su obra maestra mexicana: *Los olvidados*, filme sobre los jóvenes marginados de la gran capital que obtuvo el premio al Mejor Director en el Festival de Cannes, en 1951.

La crisis del cine mexicano: las ficheras

A principios de la década del 70, el cine mexicano sufrió una gran transformación después de haberse venido abajo gracias a los deficientes manejos gubernamentales que cortaron el apoyo económico a los realizadores nacionales, más no a los extranjeros, que vinieron a hacer de las suyas con el séptimo arte de nuestro país por algunos años.

Fue el ex presidente Gustavo Díaz Ordaz, quien a finales de los 70 y principios de los 80, autorizó de nuevo a los realizadores mexicanos a crear películas de manufactura totalmente azteca. Es así como nació el cine de “Ficheras” en nuestro país.

Con presupuestos privados y bastante reducidos, pero con mucha creatividad e ingenio por parte de sus protagonistas y realizadores, el género ha pasado a la historia por ser uno de los más representativos de nuestro cine, con sus historias sacadas del rompecabezas social que conforma a la nación mexicana.

Eduardo de la Peña, mejor conocido como Lalo “el Mimo”, uno de los mayores exponentes como actor dentro de este género, dijo para Filmeweb que: “Las ficheras son una lacra social que existe en todos los pueblos y ciudades grandes del mundo. Aquí se llaman ‘ficheras’, en España se llaman ‘alternadoras’, en Japón no sé cómo se llamaban, tal vez se llamaban ‘tu chichi ta caída’ o algo por el estilo”.

Dentro de la cultura nacional, siempre podremos encontrar este tipo de mujeres (que son el ícono de este género cinematográfico) como parte natural y fundamental del pensamiento de esta nación.

“Siempre existen las mujeres que son alternadoras, que te dan un poco de felicidad, un poco de cariño, a las gentes que están solas, o que están aburridos de su mujer y van a buscar experiencias o sensaciones nuevas”, dijo de la Peña.

Inesperadamente para el gobierno, este tipo de películas tuvieron un éxito impresionante y las salas se abarrotaron en todo el país. A pesar de ser conocida como la etapa más oscura en el cine mexicano, cabría reconocer que este periodo trajo un nivel económico acomodado para el cine nacional, tanto por su cantidad de producciones, como por la retroalimentación monetaria que éstas generaban.

En aquel momento, el país no se encontraba en una situación social, económica o política ideal. Aún el eco de la matanza en Tlatelolco en 1968 y una crisis imperante, en la que iban a luchar por nuestra moneda “como perros”, obligando a la gente a voltear hacia donde nada de eso existiese.

El cine de ficheras es un parteaguas dentro de la cinematografía nacional. Puede que su calidad histriónica no sea su mejor carta de recomendación, y que su dirección tampoco sea de la más alta calidad. El plus que ofrecen estas cintas, es y será siempre, el manejo de la idiosincrasia del mexicano: los albures, la desintegración familiar, una situación económica deficiente, en fin, la problemática social vista con tintes de humor a través de los cómicos y las ficheras de aquellos tiempos.

Carmen Salinas, Rossy Mendoza, Maribel Guardia, Sasha Montenegro, Lorena Herrera y Lyn May, son reconocidas en la actualidad por su participación en muchas de estascintas, aunque cabe decir que no son las únicas.

De igual manera, César Bono, Pedro Weber “Chatanuga”, Rafael Inclán, Luis de Alba, Alfonso Zayas, Alberto Rojas “el Caballo”, Héctor Suárez, entre muchos más, son las figuras más representativas de estas cintas que, al menos para muchos, ya son de culto. Las películas más representativas de esta época son:

- *Bellas de noche.*
- *Las cariñosas.*
- *Macho que ladra no muerde.*
- *Chile picante.*
- *3 lancheros muy picudos.*

El nuevo cine mexicano

Se dice por ahí que la película que marcó el cambio del cine de antes al nuevo, fue “Como agua para chocolate”, adaptación de la novela de Laura Esquivel a la pantalla, dirigida por Alfonso Arau en 1991. En esta película se muestra un ejemplo de la vida post- revolucionaria.

De ahí en adelante, el cine mexicano dio un giro inesperado, comenzó a retratar una realidad mucho más cruda de la situación que estaba viviendo el país, se empezó, entonces, a exponer temáticas de impacto que sacaron de su zona de confort a todo aquel que se atreviera a mirarlo. Política, revoluciones sociales, amor prohibido, cuestiones de la vida y de la muerte, la violencia, las groserías, una mayor exposición al

sexo crudo, las clases sociales retratadas en su más entrañable realidad, la corrupción, el inicio de las comedias románticas, como las conocemos ahora. Todo esto, comenzó a aparecer en el nuevo cine mexicano a finales del siglo pasado.

Fue entonces que se rodaron filmes como: *Por si no te vuelvo a ver*, dirigida por Juan Pablo Villaseñor; *Sexo, Pudor y Lágrimas*, de Antonio Serrano; *La ley de Herodes*, de Luis Estrada; *Amores Perros*, de Alejandro González Iñárritu; *Por la libre*, de Juan Carlos de Llaca; *Y tu mamá también*, de Alfonso Cuarón; *Amar te duele*, de Fernando Sariñana; *El tigre de Santa Julia*, de Alejandro Gamboa, por mencionar algunos ejemplos contemporáneos.

Todas llegaron a transgredir el inofensivo cine de las últimas décadas del siglo pasado, desafiando con sus enfoques, tan crueles y directos, las tendencias ya obsoletas de ese secretismo que se manejaba en todos los aspectos del país.

Hubo una apertura mucho mayor para expresar las inconformidades de la sociedad y plasmarlas en cintas que resultarían éxitos totales en taquillas. Desafortunadamente, la fórmula mágica (senos, sangre, política), se volvió a estancar durante un tiempo y el estereotipo de las películas marcado por estas tres “cualidades”, hizo que la gente le perdiera el gusto al cine nacional.

En estos últimos años, los galardones a los trabajos mexicanos han brotado un poco más, filmes como *Después de Lucía* han ayudado a que las personas vuelvan a confiar en los talentos mexicanos.

Referencias:

- Mejía, J. (2012). *Reflexiones y comentarios. Aprendiendo sobre los medios de comunicación* (Blog). Recuperado el 19 de junio, 2013, de <http://jpmejiamaza.wordpress.com/2012/04/12/el-cine-mudo-y-sonoro-en-mexico/>
- Historia del cine en México (n.d) Recuperado de: <http://cinergetica.wordpress.com/2009/12/04/historia-del-cine-en-mexico/>
- Recuperado 20 de junio, 2013. Filmeweb: <http://www.filmeweb.net/magazine.asp?id=2737>
- González, L. (2013). *Los 90's: El nuevo cine mexicano* [Blog]. Recuperado el 20 de junio, 2013, de <http://palomitasconquesolgl.blogspot.mx/2013/05/los-90s-el-nuevo-cine-mexicano.html>